EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 12676

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor 24

MARTES 9 DE FEBRERO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette rue Caumartin 61 [illegible] 31

Feliz iniciativa

El éxito obtenido en el Congreso por el diputado republicano señor Zulueta, constituye un síntoma favorable del cambio iniciado en nuestras costumbres políticas.

Toda la prensa dedica su atencion al tema principal del discurso del señor Zulueta sobre nuestras relaciones con las Repúblicas hispano americanas.

En estilo sencillo y claro, el más á proposito para tratar esta cuestion, ha expuesto el diputado republicano una serie de observaciones de caracter practico, que podrian servir de base a disposiciones legislativas y medidas de gobierno que dieran las necesarias facilidades para un activo intercambio entre la madre patria y sus hijos de América.

El discurso del señor Zulueta merece ser leido. Su labor concrétase a poner ante los ojos del país el contraste de la apatía oficial, con los esfuerzos de mejora de las clases mercantiles é industriales; de las trabas de la enmarañada tramitación que ahoga toda iniciativa, con el simple relato de lo hecho por Alemania en la lucha titánica que viene sosteniendo con Inglaterra para sustituirla en el mercado internacional.

Más ardua y difícil era la empresa acometida hace años por la nación germánica, cuando pasaba por principio axiomático que no había posibilidad de competir con la industria británica, y, sin embargo, merced a una labor continua en que la iniciativa privada encontró en las esferas oficiales apoyo y direccion, el milagro se ha realizado, y hoy Inglaterra piensa en la vuelta á la proteccion y en el establecimiento de derechos diferenciales como único medio de compensar los daños causados á su industria y á su comercio por Alemania y los Estados Unidos.

No limitandose á consideraciones generales, expuso el Sr. Zulueta ideas que podrian tener inmediata aplicación sobre el estado de puertos tan importantes como Barcelona y Cadiz, sobre las tarifas de transportes y la falta de material suficiente para realizar éstos con la necesaria rapidez, observando con acierto que siendo extranjeras en su mayoria las Compañías de ferrocarriles, no habian organizado el servicio en las condiciones en que se halla en los países de donde proceden, lo cual demuestra la idea poco favorable que tienen de la energía y la constancia del Estado en nuestro país para hacerlas cumplir las condiciones estipuladas.

Después de los apasionamientos de las anteriores sesiones, esta ráfaga de aire de fuera, trayendo la impresion del mundo que trabaja y que adelanta, habra servido para que el Parlamento recobre el sentido de la realidad, que la enconada lucha por el predominio hace perder con tanta frecuencia a nuestros hombres políticos.

Y por su parte los periódicos, prestando el auxilio de la publicidad y el estímulo de sus elogios á esta obra meritísima, obtendrán el aplauso de la opinión sana que tantas veces ha tenido que lamentar la indiferencia con que se dejaban pasar asuntos de utilidad tan reconocida como los que han fijado la atención del Congreso, merced á la feliz iniciativa del señor Zulueta.

Enviamos nuestra sincera y entusiasta felicitacion al Sr. Zulueta, que se ha hecho eco en el Congreso de las iniciativas de la Embajada comercial, que merecen los aplausos de cuantos aman á España, pues son las que mas necesita para salir de su actual postración, dirigiéndose por el verdadero camino de su prosperidad y adelantamiento.

TIJERETAZOS

«La Correspondencia de España» se queja de que los telegramas que le envian sus corresponsales de París y Lóndres resultan inaprovechables muchos días.

Vamos, no somos solos.

Aquí tambien tiramos el dinero á la calle en telegramas que resultan fiambres.

Y aunque hemos llamado la atención de Rendueles... ni por esas.

¿Se sabe si es sordo?

—

Leemos:

«Los francos van para arriba y han llegado ya á cuarenta».

Por eso son francos.

Y porque lo son, suben con la mayor franqueza.

Tendrá que oir Villaverde cuando hable de ese asunto.

—

Un periódico de Londés, refiriéndose á declaraciones de Silvela, pone en boca de este la manifestación de que volvería á la jefatura del partido si se le pidiera por todas las fracciones.

Y otro colega de aquí, que ha tenido ocasión de hablar con el ejefe de la Unión Conservadora, manifiesta todo lo contrario.

De eso á no saber lo que piensa D. Francisco no hay un paso.

Lo único que se deduce de eso es que D. Paco hará lo que le venga en gana cuando se le antoje.

—

Decididamente retrocedemos á los principios del siglo pasado.

En política se ha probado recientemente.

En lo demás va surgiendo de golpe la España pintoresca, aquella de que se ocupó Alejandro Dumas, con su mijita de exajeración.

Hace varios días se presentó una partida uniformada, de bandidos, en la provincia cordobesa.

Dos días después se tiroteó otra partida de facinerosos con la guardia civil en la provincia de Jaen.

Ahora ha aparecido otra, tambien de ladrones, en la región de Cataluña y ha desbalijado á los viajeros que iban en un coche.

Esto para hacer boca.

Despues hicieron lo mismo con los que iban en una tartana y después huyeron, sin que nadie sepa donde se han metido.

¡Volveremos á los tiempos del bandolerismo!

LOS SIERVAS DE JESÚS

En la visita que hizo la semana pasada el Sr. Obispo á los establecimientos de beneficencia de esta ciudad, se detuvo largamente en el domicilio de las Siervas de Jesús, enterándose minuciosamente de su número, de la manera como están alojadas y del inmenso trabajo que sobre ellas pesa, trabajo de que ya nos ocupamos en otra ocasión, admirándonos de que pudiera sobrellevarlo sin rendirse á la fatiga tan corto número de mujeres.

Su Ilustrísima quedó muy disgustado del alojamiento de las hermanas, que no permite ampliar el número de éstas por insuficiencia del local.

A fin de obviar este inconveniente, parece que el Obispo anunció su propósito de convocar á una reunión de señoras, para enterarlas de ese problema, cuya solución habría de ser beneficioso para las siervas de Jesús, que se repartirían entre mayor número el trabajo y sobre todo para los enfermos en cuya asistencia se ocupan.

Celebraremos que el asunto se resuelva en bien de todos, porque sobre las conveniencias dichas hay un deber de humanidad que aconseja descargar un poco á esas pobres y santas mujeres del trabajo que les abruma.

LA POBLACION DE ESPAÑA

Según los datos publicados por el Instituto Geográfico y Estadístico que constituyen el censo de 1900, la población de España asciende á 18.891.564 habitantes, no incluyendo los de las posesiones del golfo de Guinea.

En el año 1887 la población se elevaba á habitantes 17.565.000, siendo de 19 millones próximamente lo que arroja el último censo.

Las posesiones de Africa (Alhucemas, Ceuta, Chafarinas, Melilla, Peñón de la Gomera y Río de Oro) comprenden una población de 23000 almas próximamente, y las del golfo de Guinea (Annobón, Corisco, Eloboy Chico, Fernando Póo, Muni y Cabo de San Juan) 24000.

Baleares tiene una población de habitantes de 311.649 y Canarias la de 358 mil 564.

Distribuida la población por sexos en el empadronamiento general de 1900, da este resultado:

Varones, 9087821.

Hembras, 9803753.

Solteros había en esta fecha 10000000; casados, 7000000, y viudos algo más de un millón.

La población, clasificada relativamente á instrucción elemental, marca escaso progreso.

Según el censo de 1900, no saben leer ni escribir 11.000000 de españoles, si bien hay que rebajar de esa cifra á los niños que no están en condiciones todavía para adquirir la instrucción elemental, cuyo grupo no bajará de 4 á 5 millones.

La Dirección del Instituto promete publicar en breve un tomo especial que esclarezca este asunto de calificación de los analfabetos.

Justo es hacer constar que éstos disminuyen gradualmente, pues desde 1860, primer año en que se recogieron en España datos relativos al grado de instrucción elemental de sus habitantes, la relación á 100 de los que saben leer y escribir se determina por las cifras siguientes:

En 1860, el 19,97 por 100.

En 1877, el 24,48.

En 1887, el 28,49,

En 1900, el 33,45.

Las capitales que en España aparecen con [illegible] son: Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla.

Madrid, 539,825 habitantes.

Barcelona, 533.000.

Valencia, 213.550.

Sevilla, 148.315.

Las provincias que tienen más habitantes, por kilómetro cuadrado, son Vizcaya, Barcelona, Pontevedra y Guipúzcoa.

En general, la densidad de la población de España gana 1,84 por kilómetro cuadrado desde 1877 á 1887, 1,11 desde 1887 á 1897 y 0'96 desde 1897 á 1900, á pesar que este último período abraza solamente tres años.

De modo que la diferencia en más desde 1877 á 1900 alcanza la cifra de 3,91 por 100, signo seguro de que el crecimiento de la población es constante y progresivo.

—Apostaría, que no vayamos á comer interrumpió Middley; ved aquí á mi kitmutgar que nos trae esta buena noticia. Á la mesa, señores viva el buen vino y al diablo las mujeres durante la comida... Comerelis con nosotros, Bartell, continuó cogiendo el brazo del capitan que se alejaba.

—Querido amigo...

Bartell no respondió nada y siguió maquinalmente á su amigo que le guió á una tienda en la que se veia una mesa cubierta de rica vajill de platos de todas clases.

—Entre tanto añadió Middley, vamos á comer y á acostarnos; los tigres se levantan temprano y es preciso que les mandemos muy de mañana nuestra tarjeta de visita.

—No es estraño, dijo Middley, todas las habitaciones de estos rajahs indios están llenas de pasadizos secretos y de puertas misteriosas.

—¿Esa bayadera es india? preguntó Raleigh.

—Hermosísima... muy jóven... ojos negros, grandes y lánguidos... cabello soberbio, y una manera de andar flexible y elástica.

—¡Como se anima! dijo Raleigh riendo... Pero pienso... que esa sin duda formará parte de la tropa de danzantes que acampa allá abajo del lado de las junqueras. ¿Si hiciéramos una pequeña escursión hácia esa parte?...

Halsoopp se echó á reir.

—¿Apuesto diez guinneas á que vos habeis estado ya allí? añadió Raleigh.

—A fé mia, ¡sí.

—¿La habeis visto?.

—No veremos ninguna bailarina antes de mañana por la tarde.

—¿Por que?

—Vos sabeis que el mayor da mañana una gran comida á todos los cazadores. Despues de la comida habrá nauch.

—¡Ah! ¡ah!.

—Todas las bayaderas aparecerán allí, pero antes no quiero molestarlas.

L

Acabo de un instante replicó con voz aun dudosa:

—Pues bien, ¿conoceis á RosWallyn?

—¿Teniente del 12° de sipayos?

Precisamente. Hace un mes, Roswellin que volvia de Turuckabad, encontró en el camino al Capitan Craighton. Un palanquin completamente cerrado, seguia al del Capitan. Roswellyn no pudo ver quien iba en este palanquin, pero está seguro que era una mujer.

—¿Blanca ó cobriza?